

*Biopolítica y biopoder.
Una evaluación de ambos conceptos en la obra de
Michel Foucault*

*Biopolitics and biopower.
An evaluation of both concepts in the work of
Michel Foucault*

Gustavo Romero *

Recibido: 17 de Agosto de 2012

Aceptado: 10 de octubre de 2012

RESUMEN

Este artículo ofrece una evaluación de la relevancia de los conceptos de biopolítica y biopoder en la obra de Michel Foucault. Un análisis exhaustivo de la obra de Foucault es esencial para una evaluación de los diversos aspectos del concepto de biopolítica. Esto permite que sea posible concluir que la biopolítica pueda considerarse fundamental en el interior del marco conceptual de Foucault.

PALABRAS CLAVE

Foucault, biopoder, biopolítica, disciplina

ABSTRACT

This article offers an evaluation of the relevance of biopolitics and biopower within Michel Foucault's work. A comprehensive analysis of Foucault's work is essential to an assessment of the various appearances of the concept of biopolitics. This makes it possible to conclude that biopolitics can be considered fundamental within Foucault's conceptual framework.

KEYWORDS

Foucault, biopower, biopolitics, discipline.

* UBA – CONICET. Profesor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente de la materia Filosofía en el Ciclo Básico Común (UBA), y en la cátedra de Filosofía de la UNLZ. Actualmente es becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y realiza su doctorado en Filosofía (UBA, F. F. y L.) bajo la dirección de Tomás Abraham. Su tema doctoral se ocupa del problema político de la vida (biopolítica) en las filosofías de M. Foucault y de G. Deleuze, a partir del análisis de conceptos como "bíos", "potencia" y "virtualidad". Ha sido miembro de distintos proyectos de investigación PIP CONICET y de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA, y ha publicado artículos en revistas nacionales e internacionales con relación a su área de investigación. Correo electrónico: romero_gustavo_a@yahoo.com.ar

La producción de individuos en el poder disciplinario

La sociedad occidental del siglo XIX, de la cual la nuestra es directa heredera, se configura como una “civilización de la vigilancia”, en la que el poder se ejercita directamente sobre el cuerpo de los individuos- produciéndolos, plegándolos, administrándolos, controlándolos, utilizándolos, sujetándolos, estimulándolos, incitándolos- gracias a tres instancias de instrumentos y estrategias.

En primer lugar, gracias a una “nueva óptica”, órgano de control generalizado y constante a través del cual se establecen las condiciones para que todo pudiera ser observado, visto y transmitido. En segundo lugar, gracias a una “nueva mecánica”, encargada de aislar y reagrupar a los individuos, de localizar los cuerpos, de mejorar el rendimiento de las fuerzas productivas, en suma, de organizar “una disciplina de la vida, del tiempo, de las energías”. En fin, gracias a una “nueva fisiología” que define las normas de inclusión/exclusión, no menos que las modalidades de corrección y punición.

En este sentido, es importante subrayar la conexión que Foucault establece entre esas tres instancias de la “gran forma social del poder que fue puesta en pie a principios del siglo XIX”¹: la vigilancia, la disciplina y la normalización². Un vínculo que se realiza en la medida que tales instancias, a pesar de la especificidad que las distingue, tienen en común un mismo objetivo: la vida del hombre. No la vida entendida como entidad abstracta, metafísica, concepto desencarnado, sino la vida, la existencia humana en su materialidad, en su corporeidad, en todas sus múltiples dimensiones- biológicas, ciertamente, pero también sociales, culturales, éticas y políticas. Dimensiones que, en el fondo, como nos recuerda Georges Canguilhem, no pueden ser separadas o aisladas si no es de forma artificial: “la vida humana puede tener un sentido biológico, un sentido social, un sentido existencial” etc., y es de esta forma porque “un hombre no vive únicamente como un árbol o un conejo”³.

Es decir, lo que se intenta vigilar, disciplinar, normalizar, en la sociedad occidental moderna y contemporánea, es la existencia cotidiana de los individuos en sus múltiples dimensiones⁴, gracias a la puesta en marcha de una

¹ «Grande forme sociale du pouvoir qui a été mis en place au début du XIXe siècle». Foucault, *Dits et écrits*, 4 vols., Paris, Gallimard, 1994, volume 2 (DE2), n°125: «Prisons et révoltes dans les prisons» (1973), p. 431.

² Sobre el poder de normalización, Cfr. especialmente Foucault, *Les Anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*, AN, Paris, Gallimard - Seuil, 1999 (sobre todo la primera clase- 8 de enero de 1975- acerca del surgimiento de dicho poder) y *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, SP, Paris, Gallimard, 1975, pp. 180-194.

³ «La vie humaine peut avoir un sens biologique, un sens social, un sens existentiel. Tous ces sens peuvent être indifféremment retenus dans l’appréciation des modifications que la maladie inflige au vivant humain. Un homme ne vit pas uniquement comme un arbre ou un lapin». Canguilhem, Georges, *La connaissance de la vie*, Paris, Vrin, 1952, p. 194.

⁴ “[El poder disciplinario] es una captura total o, en todo caso, tiende a ser una captura exhaustiva del cuerpo, los gestos, el tiempo, el comportamiento del individuo (...) Todo

“serie de instituciones que van a encuadrar a los individuos a lo largo de su existencia”⁵: hospitales, asilos psiquiátricos, orfanatos, colegios, escuelas, reformatorios, fábricas, oficinas, prisiones, etc.

Para ser más precisos, y evitar todo malentendido “esencialista” o metafísico, se debería decir que la vida de los hombres, en nuestra sociedad, no es otra cosa que el correlato histórico de una específica tecnología del poder que la vigila, la disciplina y normaliza- en suma, que la produce y, al mismo tiempo, la administra. Se trata de una precisión fundamental, en la medida que en ella se presenta buena parte de la diferencia que existe entre nuestro punto de vista y el que caracteriza a la lectura de los vitalistas post-deleuzeanos, por un lado, y la de los autores de una biopolítica negativa, como G. Agamben.

En efecto, la característica primera y central de la forma de control puesta en práctica por aquello que, a partir de 1973 en *Le pouvoir psychiatrique*, Foucault comienza a llamar el “poder de la disciplina”, reside en ejercitar en cada individuo “un control que nos fabrica, imponiéndonos una individualidad, una identidad”. El individuo, en otros términos, con su cuerpo y su vida, es el resultado de una verdadera construcción operada mediante el poder disciplinario: es el objeto y, al mismo tiempo, el instrumento del ejercicio de la disciplina⁶.

El poder disciplinario fabrica la singularidad somática, el cuerpo sometido, aplicando sobre él la “función-sujeto”, y es, por esto, un poder “individualizante”.

Lo que podemos llamar individuo no es aquello a lo que se aferra el poder político; lo que debemos llamar individuo es el efecto producido, el resultado de esa fijación, por medio de las técnicas que les he indicado, del poder político sobre la singularidad somática⁷.

sistema disciplinario, a mi juicio, tiende a ser una ocupación del tiempo, la vida y el cuerpo del individuo”. «[Le pouvoir disciplinaire] est une prise totale, ou tend, en tout cas, à être une prise exhaustive du corps, des gestes, du temps, du comportement de l'individu (...) Tout système disciplinaire, je crois, tend à être une occupation du temps, de la vie et du corps de l'individu». Foucault, *Le Pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France (1973-1974)*, PP, Paris, Gallimard- Seuil, 2003, pp. 48-49.

⁵ «Série d'institutions qui vont encadrer les individus au long de leur existence». Foucault, *DE2*, n°139: «La vérité et les formes juridiques» (1974), p. 593.

⁶ Cfr. Foucault, *SP*, p. 172.

⁷ «Et ce qu'on peut appeler l'individu, ce n'est pas ce sur quoi s'accroche le pouvoir politique; ce qu'on doit appeler l'individu, c'est l'effet produit, le résultat de cet épinglage, par les techniques que je vous ai indiquées, du pouvoir politique sur la singularité somatique». Foucault, *PP*, p. 58.

Son las técnicas disciplinarias las que construyen al individuo, por medio de la formación y normalización de un cuerpo y la constitución, a partir de él, de una psique⁸.

Uno de los textos más sugerentes a propósito del tema de la construcción puntual, por parte del poder disciplinario, de la existencia cotidiana de los individuos, es probablemente «La vie des hommes infâmes». De esta extraña “antología de existencias”, de “vidas ínfimas”, grises, mediocres, oscuras, banales, “convertidas en cenizas encerradas en unas pocas frases”⁹, emerge, en efecto- al contraluz- “el poder que ha frustrado esas vidas, que las ha perseguido, que ha prestado atención, aunque no fuera más que por un instante, a sus quejas y a su pequeño alboroto, y que les ha marcado el rostro con un arañazo”¹⁰.

Foucault precisa que ha sido el cristianismo, gracias a la institución de la confesión obligatoria, periódica y exhaustiva, quien ha organizado en primer lugar “el desembarco del poder sobre la vida ordinaria”, pero, a partir de finales del siglo XVII, tal mecanismo ha sido absorbido y superado por otro, dando inicio a toda una serie de tecnologías disciplinarias de encuadramiento [*quadrillage*] que estaban desarrollándose en ese entonces¹¹. Éstas también, según Foucault, continuaron (y continúan todavía) ejerciéndose “en el nivel de la vida cotidiana”, gracias a “una red fina, diferenciada, continua, donde se vinculan las instituciones diversas de la justicia, de la policía, de la medicina, de la psiquiatría”¹².

Las tecnologías disciplinarias de vigilancia, control y corrección puestas en marcha en las mencionadas instituciones fabrican la vida ordinaria de los individuos, a los que, al mismo tiempo, administran, fijándolos en “un aparato de normalización”¹³. El funcionamiento de estas “instituciones de secuestro”, precisa Foucault en la quinta conferencia pronunciada en Río de Janeiro el 25 de mayo de 1973, implica una verdadera “disciplina general de la existencia”

⁸ Cfr. Foucault, *PP*, p. 57. “Por mi parte, empero, creo al contrario que lo esencial en todo poder es que su punto de aplicación siempre es, en última instancia, el cuerpo. Todo poder es físico, y entre el cuerpo y el poder político hay una conexión directa” [«Il me semble au contraire que ce qu’il y a d’essentiel dans tout pouvoir, c’est que son point d’application, c’est toujours, en dernière instance, le corps. Tout pouvoir est physique, et il y a entre le corps et le pouvoir politique un branchement direct»]. *PP*, p. 15. Cf. también *SP*, pp. 30-34.

⁹ « (...) vies infimes devenues cendres dans les quelques phrases». Foucault, *DE3*, n°198: «La vie des hommes infâmes» (1977), p. 238.

¹⁰ «Le pouvoir qui a guetté ces vies, qui les a poursuivies, qui a porté, ne serait-ce qu’un instant, attention à leurs plaintes et à leur petit vacarme et qui les a marquées d’un coup de griffe». *Ibidem*, p. 240.

¹¹ *Ibidem*, pp. 245-246.

¹² « (...) un réseau fin, différencié, continu, où se relaient les institutions diverses de la justice, de la police, de la médecine, de la psychiatrie». *Ibidem*, p. 250.

¹³ « (...) un appareil de normalisation des individus». Foucault, *DE2*, n°139: «La vérité et les formes juridiques» (1974), p. 614.

[*discipline générale de l'existence*]¹⁴ que se ejercita sobre el cuerpo del individuo, con el fin de formarlo, constituirlo y corregirlo.

Tenemos una producción de individuos, una producción de las capacidades de los individuos, de la productividad de los individuos; todo eso ha sido logrado por mecanismos de poder en los que las prohibiciones existían, pero existían simplemente a título de instrumentos. Lo esencial de esta disciplinarización de los individuos no era negativo¹⁵.

En síntesis, el individuo no es otra cosa que el efecto del poder disciplinario, el efecto de sus procedimientos de individualización¹⁶. Como Foucault explica en otro texto (una entrevista realizada en 1977), el dispositivo disciplinario tiende a controlar y gobernar a los individuos “en su vida concreta”; por eso le es necesario realizar “una verdadera incorporación del poder, en el sentido de que ha debido llegar hasta los cuerpos de los individuos, a sus gestos, actitudes, comportamientos cotidianos”¹⁷. El poder disciplinario funciona sólo bajo esta condición de actuar continuamente, cotidianamente, sobre la vida ordinaria de

¹⁴ *Ibidem*, p. 617.

¹⁵ «Vous avez une production des individus, une production des capacités des individus, de la productivité des individus; tout cela a été acquis par des mécanismes de pouvoir dans lesquels les interdits existaient, mais existaient simplement à titre d'instruments. L'essentiel de toute cette disciplinarisation des individus n'était pas négative». Foucault, *DE3*, n°233: «Sexualité et pouvoir» (1978), p. 569.

¹⁶ “Así pues, creo que no hay que concebir al individuo como una especie de núcleo elemental, átomo primitivo, materia múltiple e inerte sobre la que se aplica y contra la que golpea el poder, que somete a los individuos o los quiebra. En realidad, uno de los efectos primeros del poder es precisamente hacer que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos, se identifiquen y constituyan como individuos. Vale decir que el individuo no es quien está enfrente del poder; es, creo, uno de sus efectos primeros. El individuo es un efecto del poder y, al mismo tiempo, en la medida misma en que lo es, es su relevo: el poder transita por el individuo que ha constituido” [«Il ne faut donc pas, je crois, concevoir l'individu comme une sorte de noyau élémentaire, atome primitif, matière multiple et muette sur laquelle viendrait s'appliquer, contre laquelle viendrait frapper le pouvoir, qui soumettrait les individus ou les briserait. En réalité, ce qui fait qu'un corps, des gestes, des discours, des désirs sont identifiés et constitués comme individus, c'est précisément cela l'un des effets premiers du pouvoir. C'est-à-dire que l'individu n'est pas le vis-à-vis du pouvoir; il en est, je crois, l'un des effets premiers. L'individu est un effet du pouvoir et il est en même temps, dans la mesure même où il en est un effet, le relais: le pouvoir transite par l'individu qu'il a constitué»]. Foucault, *“Il faut défendre la société”. Cours au Collège de France (1975-1976)*, IDS, Paris, Gallimard- Seuil, 1997, p. 27. La tesis foucaultiana, en realidad, es mucho más general, ya que no son sólo los individuos los que son “efectos” del poder, sino también los grupos, las colectividades y las instituciones.

¹⁷ « (...) une véritable incorporation du pouvoir, en ce sens qu'il a dû arriver jusqu'au corps des individus, à leurs gestes, à leurs attitudes, à leurs comportements de tous les jours». Foucault, *DE3*, n°192: «Entretien avec Michel Foucault» (1977), p. 153. La traducción es mía.

los individuos, tendiendo a vigilar, ordenar, normalizar hasta los mínimos detalles, los comportamientos más simples, más comunes y, en apariencia, insignificantes¹⁸.

Anatomopolítica de los cuerpos y biopolítica de la población

Como es sabido, Foucault emplea por primera vez el término biopolítica en la conferencia dictada en octubre de 1974, en Río de Janeiro, y titulada «La naissance de la médecine sociale». El uso del término es empleado para subrayar que hay una dimensión biológica, somática y corporal del poder, aduciendo que el cuerpo es una realidad biopolítica y la medicina, una estrategia biopolítica.¹⁹

Sin embargo, ya se puede encontrar en 1969, en *L'archéologie du savoir*, una conceptualización que podríamos llamar “biopolítica”, aunque no aparezca el término. En medio de una observación sobre la relación entre las prácticas políticas y los objetos médicos, aduce Foucault que si bien la política no impuso a la medicina nuevos objetos, sin embargo ha abierto nuevos campos de localización para esos objetos. Y dice que:

Estos campos están constituidos por la masa de la población administrativamente encuadrada y vigilada, estimada de acuerdo con ciertas normas de vida y de salud, analizada de acuerdo con formas de registro documental y estadístico.²⁰

Al lado del “arte del cuerpo humano”, junto a esa “anatomía política del detalle” [*anatomie politique du détail*]²¹ que es el dispositivo disciplinario, Foucault comienza a hablar, entonces, de una “biopolítica de la población”, y será en 1976 que lo hará con mayor detalle, tanto en el curso «*Il faut défendre la société*» como en *La volonté de savoir*, el primer volumen de *Histoire de la sexualité*.

¹⁸ Cfr. Foucault, *AN*, p. 150.

¹⁹ Foucault, *DE3*, n° 207: «La naissance de la médecine sociale» (1977), p. 210.

²⁰ «Ces champs sont constitués par la masse de la population administrativement encadrée et surveillée, jaugée selon certaines normes de vie et de santé, analysée selon des formes d'enregistrement documentaire et statistique». Foucault, *L'Archéologie du savoir*, *AS*, Paris, Gallimard, 1969, p. 214.

²¹ Foucault, *SP*, p. 141.

La problemática de la biopolítica en Foucault²² remite, necesariamente, al concepto de biopoder²³. Éste es empleado con un sentido amplio y con otro más específico. En su sentido amplio o general, el biopoder incluye dos perspectivas que se entrelazan: (I) las disciplinas o la anátomo-política del cuerpo de los individuos y (II) la biopolítica de la población²⁴.

Como sostiene Tomás Abraham, “la disciplina para Foucault es un dispositivo cuyo objeto es el cuerpo y su lugar de construcción, la institución. Es la anátomo-política de los cuerpos organizada en cuarteles, fábricas, hospitales, asilos, escuelas y prisiones”. Esta anatomía política implica: vigilancia y control de los cuerpos, es decir, un arte de reparto de los individuos en el espacio, el control de la actividad y la organización y composición de las fuerzas. El poder inviste así al cuerpo como parte del espacio, como núcleo de comportamientos, como duración interna y como suma de fuerzas. “Mientras que la biopolítica es la presencia de los aparatos de Estado en la vida de las poblaciones. Los procesos biológicos se convierten en un asunto de Estado. Se analizan los estados globales de la población, sus ritmos, cadencias”²⁵. Es decir,

²² Si quisiéramos sumar la cantidad de libros, capítulos de libro, artículos, ponencias en congresos, jornadas, simposios, coloquios y mesas redondas, y todo tipo de comunicación académica y extra-académica, que se han realizado y publicado en los últimos veinte años en todo el mundo sobre la cuestión de la biopolítica en Foucault, seguramente tendríamos miles de textos. Tomaremos para nuestros fines muchas de esas publicaciones, especialmente aquellas que consideramos de gran calidad académica, a lo largo de este trabajo. En principio, mencionaremos los siguientes autores y libros: Cutro, Antonella (dir.), *Biopolítica. Storia e attualità di un concetto*, Verona, Ombre Corte, 2005; Bazzicalupo, Laura, *Biopolítica. Una mappa concettuale*, Roma, Carocci, 2012 y *Il governo delle vite*, Roma, Laterza, 2006; Esposito, Roberto, Bazzicalupo, Laura (dirs.), *Politica della vita*, Roma, Laterza, 2003; Matucci, Natascia, Vagnarelli, Gianluca (dirs.), *Medicalizzazione sorveglianza e biopolítica. A partire da Michel Foucault*, Milano, Mimesis, 2012; Vaccaro, Salvo, *Biopolítica e disciplina. Michel Foucault e l'esperienza del GIP*, Milano, Mimesis, 2005; Amato, Pierandrea (dir.), *La biopolítica. Il potere sulla vita e la costituzione della soggettività*, Milano, Mimesis, 2004; Possenti, Vittorio, *La rivoluzione biopolítica. La fatale alleanza tra materialismo e tecnica*, Torino, Lindau, 2013; Binkley, Sam, Capetillo-Ponce, Jorge (dirs.), *A Foucault for the 21st century. Governmentality, biopolitics and discipline in the new millennium*, Cambridge Scholars, 2009; Nilsson, Jakob, Wallenstein, Sven (dirs.), *Foucault, biopolitics and governmentality*, Sodertorn philosophical studies, 2012; AAVV, *Biopolitique et gouvernement des populations. Perspectives autres*, Paris, L'Harmattan, 2010; Kiéfer, Andrey, Risse, David (dirs.), *La biopolitique outre-atlantique après Foucault*, Paris, L'Harmattan, 2012; Razac, Olivier, *Avec Foucault. Après Foucault*, Paris, L'Harmattan, 2008; Castro, Edgardo, *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*, Buenos Aires, UNIPE, 2012.

²³ El término “biopoder” aparece en los siguientes textos:

HS1: 184-186, 189; *IDS*: 213, 216, 220-221, 226-234; *DE3*: 231; *DE4*: 198, 386; *NB*: 3, 23, 25.

Y el de “biopolítica” en los siguientes:

DE3: 95, 97, 723, 818; *DE4*: 193-194, 826; *HS1*: 183, 185, 188; *IDS*: 216-219, 234; *NB*: 23, 25, 53-54, 86, 124, 225-226, 339, 368-370.

²⁴ En otros textos, por ejemplo en *IDS*, Foucault emplea el concepto de biopoder en su sentido más específico, como sinónimo de biopolítica. Por otro lado, para hablar del biopoder en general, Foucault suele también utilizar la expresión “somato-poder”.

²⁵ Abraham, Tomás, “Prólogo a *Genealogía del racismo* de Michel Foucault”, en Foucault, M.,

el objeto de la biopolítica es la “población”, considerada desde el punto de vista de sus procesos biológicos, bajo las modalidades indicativas de las estadísticas: nacimiento, mortalidad, alimentación, nivel de salud, longevidad, según las condiciones específicas de cada caso.

Antes de profundizar, es preciso realizar una aclaración. Los estudiosos que, sobre la base de las observaciones foucaultianas a propósito de la “biopolítica”, han desarrollado un discurso filosófico autónomo sobre la misma, aislándola del análisis de los dispositivos disciplinarios²⁶, realizaron, hasta cierto punto, una operación al menos cuestionable, en la medida que puede afirmarse que no se han movido en la dirección indicada por Foucault. En los textos foucaultianos de aquellos años, en efecto, nada deja entrever la posibilidad de considerar la “biopolítica” como un mecanismo de poder en sí y autónomo: al contrario, junto con el poder disciplinario (la anátomo-política) constituyen los dos rostros articulados y complementarios del biopoder²⁷.

Tan sólo al actuar conjuntamente, estos dos mecanismos han podido constituir la “nueva” forma de poder característica de la sociedad moderna y contemporánea: un poder “destinado a producir fuerzas, a hacerlas crecer y ordenarlas más que a eliminarlas, plegarlas o destruirlas”. Se trata de un poder que “gestiona la vida”, que se ejercita positivamente sobre la vida de los individuos a lo largo de todo su desenvolvimiento- una vida que (y aquí reside el elemento novedoso) no es ya sólo existencia individual, sino también existencia “biológica de una población”. Foucault lo explica de forma muy clara:

Concretamente, este poder sobre la vida se ha desarrollado desde el siglo XVII en dos formas principales; éstas no son antitéticas, sino que constituyen más bien dos polos de desarrollo vinculados por todo un haz intermedio de relaciones. Uno de estos polos, el primero, según parece, en haberse formado, se ha centrado sobre el cuerpo entendido como máquina: su adiestramiento, la

Genealogía del racismo, Buenos Aires, Altamira (Caronte), 1992, reed. 2000, p. 10.

²⁶ Me refiero a autores que, en general, siguen la línea deleuzeana, por un lado, y agambeneana, por otro.

²⁷ Ya en *SP*, aún sin utilizar el término “biopolítica”, Foucault afirma claramente que el examen “abre dos posibilidades que son correlativas: la constitución del individuo como objeto descriptible, analizable (...) para mantenerlo en sus rasgos singulares, en su evolución particular, en sus aptitudes o capacidades propias, bajo la mirada de un saber permanente; y de otra parte la constitución de un sistema comparativo que permite la medida de fenómenos globales, la descripción de grupos, la caracterización de hechos colectivos, la estimación de las desviaciones de los individuos unos respecto de otros, y su distribución en una ‘población’” [«ouvre deux possibilités qui sont corrélatives: la constitution de l’individu comme objet descriptible, analysable (...) pour le maintenir dans ses traits singuliers, dans son évolution particulière, dans ses aptitudes ou capacités propres, sous le regard d’un savoir permanent; et d’autre part la constitution d’un système comparatif qui permet la mesure de phénomènes globaux, la description de groupes, la caractérisation de faits collectifs, l’estimation des écarts des individus les uns par rapport aux autres, leur répartition dans une ‘population’»]. Foucault, *SP*, p. 192.

optimización de sus actitudes, la extorsión de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos; todo esto ha sido asegurado por procedimientos de poder que caracterizan las disciplinas: anátomo-política del cuerpo humano. El segundo, que se formará un poco más tarde, hacia la mitad del siglo XVIII, está centrado sobre el cuerpo-especie, sobre el cuerpo atravesado por la mecánica del ser viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; su toma en consideración se opera por toda una serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la población²⁸.

Las disciplinas del cuerpo individual y las regulaciones de la población constituyen, por lo tanto, los dos polos en torno a los cuales se ha organizado, en el curso del siglo XIX, un poder sobre la vida (al que Foucault denomina “biopoder”) que se orienta y aspira a ocupar por entero la existencia humana, en todas sus múltiples dimensiones, y que ha representado un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo²⁹. Este poder sobre la vida es un poder que utiliza los instrumentos científicos puestos a su disposición para hacer entrar en el campo del conocimiento y del control la dimensión biológica de grupos humanos completos, pero que conserva como objetivo esencial la

²⁸ «Concrètement, ce pouvoir sur la vie s’est développé depuis le XVII^e siècle sous deux formes principales; elles ne sont pas antithétiques; elles constituent plutôt deux pôles de développement reliés par tout un faisceau intermédiaire de relations. L’un des pôles, le premier, semble-t-il, à s’être formé, a été centré sur le corps comme machine: son dressage, la majoration de ses aptitudes, l’extorsion de ses forces, la croissance parallèle de son utilité et de sa docilité, son intégration à des systèmes de contrôle efficaces et économiques, tout cela a été assuré par des procédures de pouvoir qui caractérisent les disciplines: anatomo-politique du corps humain. Le second, qui s’est formé un peu plus tard, vers le milieu du XVIII^e siècle, est centré sur le corps-espèce, sur le corps traversé par la mécanique du vivant et servant de support aux processus biologiques: la prolifération, les naissances et la mortalité, le niveau de santé, la durée de vie, la longévité avec toutes les conditions qui peuvent les faire varier; leur prise en charge s’opère par toute une série d’interventions et de contrôles régulateurs: une bio-politique de la population». Foucault, *HS1*, pp. 182-183. Para una argumentación análoga, cfr. también Foucault, *DE4*, n°297: «Les mailles du pouvoir» (1982), pp. 191-194. Foucault introduce el término “biopolítica” hablando, inicialmente, de «biopolitique’ de l’espèce humaine», pero en seguida preferirá hablar de “biopolítica de la población”, quizá para subrayar mejor el elemento innovador de este poder que, a diferencia de la teoría del derecho y de la práctica disciplinaria (que reconocen tan sólo al individuo y la sociedad), hace emerger «un nouveau corps», un «corps multiple» específico de la “población”. Cf. Foucault, *IDS*, pp. 216-220.

²⁹ Foucault, *HS1*, pp. 184-185. Cf. también Foucault, *DE3*, n°196: «La naissance de la médecine sociale» (1977), pp. 209-210.

acción sobre cada unidad somática- para forjarla, transformarla y administrarla³⁰.

En efecto, si la biopolítica de la población, por primera vez en la historia de la política occidental³¹, asume como objeto de poder-saber al hombre en su especificidad de ser viviente³², necesita, no obstante, ser “apoyada” y “complementada” por una serie de tecnologías (anátomo-políticas) que “a partir de ella van a ocuparse del cuerpo, de la salud, de las formas de alimentación y alojamiento, de las condiciones de vida, del espacio por entero de la existencia”³³.

La disciplina nunca había sido tan importante y valorada como en el momento en que se intenta gestionar la población. Gestionar la población no quiere decir simplemente gestionar la masa colectiva de los fenómenos o gestionarlos simplemente al nivel de sus resultados globales; gestionar la población quiere decir, a la vez, gestionarla en profundidad, con refinamiento y en cada detalle.³⁴

³⁰ Foucault, *HS1*, p. 188.

³¹ En el curso *Subjectivité et vérité (1980-1981)*, Foucault señala que los griegos tenían dos verbos que nosotros traducimos en un solo y único término: vivir. A diferencia del verbo *ζην* que designa el simple hecho de vivir, de ser vivo- propiedad que los hombres comparten con los animales-, el verbo *βιουν* refiere a una forma de vida, a la manera de llevar, de conducir la misma vida- la cual puede recibir en lo sucesivo una calificación más o menos buena, más o menos mala, dichosa o desgraciada, mientras que la vida simple de viviente no merece ninguna calificación. Debemos tener en cuenta, digámoslo rápidamente, que Foucault no usa nunca esta distinción para articular su noción de biopolítica. Más precisamente recurre a esta distinción en el marco de otro contexto y con otra finalidad: para hablar de las artes de existencia.

³² Foucault, *IDS*, p. 213. Cfr., también *DE4*, n°297: «Les mailles du pouvoir» (1982), p. 194. Por lo demás, como Foucault precisa en diversas ocasiones, la noción misma de “vida biológica” ha sido creada, es el efecto (y no la causa) de un discurso científico que ha de ser situado históricamente: “A mi juicio la noción de vida no es un concepto científico, sino un indicador epistemológico, un clasificador y diferenciador cuyas funciones tuvieron un efecto sobre los debates científicos, pero no sobre su objeto” [«À mon avis, la notion de vie n’est pas un concept scientifique, mais un indicateur épistémologique classificateur et différenciateur dont les fonctions ont un effet sur les discussions scientifiques, mais non sur leur objet»]. Foucault, *DE2*, n°132: «De la nature humaine: justice contre pouvoir» (1974), p. 474.

³³ « (...) qui à partir de là vont investir le corps, la santé, les façons de se nourrir et de se loger, les conditions de vie, l’espace tout entier de l’existence». Foucault, *HS1*, p. 189.

³⁴ «La discipline n’a été plus importante et plus valorisée qu’à partir du moment où on essayait de gérer la population. Gérer la population ne veut pas dire gérer simplement la masse collective des phénomènes ou les gérer simplement au niveau de leurs résultats globaux; gérer la population, ça veut dire la gérer également en profondeur, en finesse et dans le détail». Foucault, *DE3*, n°239: «La “gouvernementalité”» (1978), p. 654. Cfr. también Foucault, *STP*, p. 110.

Es por esto que la “normalización” permanece en el centro de los mecanismos continuos, reguladores y correctivos puestos en marcha por el poder sobre la vida. En 1976, Foucault desarrolla el análisis del biopoder señalando, entonces, que las disciplinas individualizadoras del cuerpo no constituyen la “totalidad” de los poderes modernos y contemporáneos sobre la vida³⁵, sino que se han combinado muy pronto con un tipo inédito de tecnología política que las ha embestido, incorporado e integrado. Esta nueva tecnología política, utilizando los instrumentos masificantes de la regulación estadística, demográfica, sanitaria, urbanística y económica (aplicados a la “población” y al “hombre-especie”), se orienta sin embargo al mismo objetivo de las disciplinas: administrar la vida cotidiana de los individuos, para maximizar sus fuerzas y extraerlas³⁶.

El interés del “poder sobre la vida” del que habla Foucault en 1976, del “biopoder” fundado en la combinación de estrategias anátomo y bio-políticas³⁷, reside más bien en el intento de mantener unidas estas dos dimensiones y no en aislarlas una de otra; de lo contrario, se termina situando el tema de la “biopolítica” en el (presunto) paradigma unitario del poder moderno y contemporáneo- o, peor aún, de la política occidental *tout court*³⁸.

La sociedad de normalización es una sociedad donde se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación. Decir que el poder, en el siglo XIX, ha tomado posesión de la vida, decir al menos que el poder, en el siglo XIX, ha tomado la vida en consideración, es decir que ha llegado a cubrir toda la superficie que se extiende del orgánico al biológico, del cuerpo a la población, por el doble juego de las tecnologías de la disciplina, por una parte, y de las tecnologías de la regulación, por otra.³⁹

Es legítimo afirmar, por consiguiente, que los nuevos poderes anátomo y biopolíticos- a través de mecanismos y estrategias, instituciones y saberes, muy diversos entre sí- tienen como objetivo común la producción y el gobierno de

³⁵ Foucault, *DEA*, n°281: «Entretien avec Michel Foucault» (1978), p. 90.

³⁶ Foucault, *IDS*, pp. 215-216, 219.

³⁷ «Ces deux ensembles de mécanismes, l'un disciplinaire, l'autre régularisateur, ne sont pas de même niveau. Ce qui leur permet, précisément, de ne pas s'exclure et de pouvoir s'articuler l'un sur l'autre». Foucault, *IDS*, p. 223.

³⁸ Cfr. Agamben, G., *Homo sacer*, ed. Cit., pp. 9-10.

³⁹ «La société de normalisation, c'est une société où se croisent, selon une articulation orthogonale, la norme de la discipline et la norme de la régulation. Dire que le pouvoir, au XIXe siècle, a pris possession de la vie, dire du moins que le pouvoir, au XIXe siècle, a pris la vie en charge, c'est dire qu'il est arrivé à couvrir toute la surface qui s'étend de l'organique au biologique, du corps à la population, par le double jeu des technologies de discipline d'une part, et des technologies de régulation de l'autre». Foucault, *IDS*, p. 225.

la vida, de la existencia cotidiana de los individuos, en toda su multiplicidad de dimensiones y hasta en sus detalles más ínfimos.

En un artículo polémico, el sociólogo Didier Fassin sostiene que lo que le interesa a Foucault en sus análisis sobre el biopoder es el gobierno de los cuerpos y el gobierno de las poblaciones, antes que (propriadamente hablando) el gobierno de la vida⁴⁰. Contrariamente, sostengo que lo que Foucault denomina biopoder, a diferencia del poder de la soberanía (un tipo de poder negativo, sustractivo), es un poder fundamentalmente productivo, incitador, intensificador de la vida de los cuerpos (poder de hacer vivir), con la finalidad de constituirlos dóciles y útiles. Se trata de un poder productivo de lo productivo de la vida.

Poder de hacer vivir o de arrojar a la muerte/ de hacer vivir y dejar morir
[de faire vivre ou de rejeter dans la mort/ de faire vivre et de laisser mourir].

En «*Il faut défendre la société*» el término biopolítica está referido a una problemática peculiar: el nacimiento del racismo del Estado moderno. O dicho más claramente, el análisis de la emergencia del biopoder en las sociedades modernas, del tipo de poder que tomó a su cargo la vida de los hombres, se hace en el marco de un esquema que pone en el centro del análisis al discurso o relato histórico de la guerra.

En este texto, Foucault trata de hacer inteligibles las relaciones de poder y los procesos históricos a partir del discurso de la guerra y, en este sentido, después de establecer algunas precauciones de método, realiza un pormenorizado recorrido por los siglos XVIII y XIX francés alrededor del saber histórico de la guerra en sus tres focos de despliegue: primero centrado en las nacionalidades, después en las clases sociales y finalmente en la raza. Entre otras cosas, muestra cómo se estatizó la guerra, esto es, cómo quedó en manos de un poder central y ya no como una cuestión entre individuos y cómo fue apelando cada vez más a hechos que llegan a considerarse “brutos” físico-biológicos hasta dar lugar al discurso de la guerra de razas. En el marco de este análisis, sitúa hacia fines del siglo XIX un fenómeno fundamental para entender el biopoder moderno: la estatización de lo biológico, el surgimiento de “un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente”⁴¹.

A diferencia del poder de soberanía (ejemplificado por Foucault con la teoría clásica de la soberanía) vigente en las sociedades monárquico-medievales que podía “hacer morir y dejar vivir” [*faire mourir et laisser vivre*], esto es, que tenía

⁴⁰ « (...) on pourrait dire que, plus que la vie en tant que telle, ce qui intéresse alors Michel Foucault, ce sont les pratiques sociales qui s'exercent sur les corps et les populations et qui, bien entendu, influent sur le cours des existences individuelles et histoires collectives: c'est donc le gouvernement des corps et le gouvernement des populations, plutôt que le gouvernement de la vie- du vivant et des vivants- en somme». Fassin, E., «La biopolitique n'est pas une politique de la vie». *Sociologie et sociétés*, vol. 38, n° 2, 2006 (pp. 35-48), p. 36.

⁴¹ « (...) une prise de pouvoir sur l'homme en tant qu'être vivant». Foucault, *IDS*, p. 213.

derecho de dar muerte a los súbditos, aparece el poder “de hacer vivir y dejar morir” [*de faire vivre et de laisser mourir*] no sólo como una transformación a nivel teórico del derecho político del siglo XIX sino también como una transformación a nivel práctico de las técnicas, mecanismos y tecnologías de poder.

El poder soberano se ejercía sobre todo como derecho de apropiación o mecanismo de sustracción de las cosas, del tiempo, de los bienes y que culminaba en la posibilidad de apoderarse de la vida para suprimirla.

En cierto sentido, decir que el soberano tiene derecho de vida y de muerte significa, en el fondo, que puede hacer morir y dejar vivir; en todo caso, que la vida y la muerte no son esos fenómenos naturales, inmediatos, en cierto modo originarios o radicales, que están fuera del campo del poder político (...) En todo caso, la vida y la muerte de los súbditos sólo se convierten en derechos por efecto de la voluntad soberana (...) El efecto del poder soberano sobre la vida sólo se ejerce a partir del momento en que el soberano puede matar (...) No es el derecho de hacer morir o hacer vivir. No es tampoco el derecho de dejar vivir y dejar morir. Es el derecho de hacer morir o dejar vivir⁴².

Pero durante la edad clásica va a suceder una profunda transformación teórico-práctica a través de la que van a establecerse otros mecanismos de poder que van a tener como tarea incitar, reforzar, controlar, vigilar, aumentar, multiplicar y organizar las fuerzas corporales vitales antes que doblegarlas o suprimirlas. Se trata de un poder que administra la vida en todas sus aristas y pormenores.

Y yo creo que, justamente, una de las transformaciones más masivas del derecho político del siglo XIX consistió, no digo exactamente en sustituir, pero sí en completar ese viejo derecho de soberanía- hacer morir o dejar vivir- con un nuevo derecho, que no borraría el primero pero lo penetraría, lo atravesaría, lo modificaría y sería un derecho o, mejor, un poder exactamente inverso: poder de vivir y morir. El derecho de soberanía es,

⁴² «En un sens, dire que le souverain a droit de vie et de mort signifie, au fond, qu’il peut faire mourir et laisser vivre; en tout cas, que la vie et la mort ne sont pas de ces phénomènes naturels, immédiats, en quelque sorte originaires ou radicaux, qui tomberaient hors du champ du pouvoir politique (...) En tout cas, la vie et la mort des sujets ne deviennent des droits que par l’effet de la volonté souveraine (...) L’effet du pouvoir souverain sur la vie ne s’exerce qu’à partir du moment où le souverain peut tuer (...) Ce n’est pas le droit de faire mourir ou de faire vivre. Ce n’est pas non plus le droit de laisser vivre et de laisser mourir. C’est le droit de faire mourir ou de laisser vivre». Foucault, *IDS*, p. 214.

entonces, el de hacer morir o dejar vivir. Y luego se instala el nuevo derecho: el de hacer vivir y dejar morir⁴³.

Si como parte de este nuevo poder, constatamos, dice Foucault, la aparición de las disciplinas en los siglos XVII y XVIII, además durante la segunda mitad del XVIII apareció un tipo de poder que no sustituye a las disciplinas sino que las engloba e integra en una tecnología que es de otro nivel y que “tiene otra superficie de sustentación y se vale de instrumentos completamente distintos”⁴⁴. A diferencia de la disciplina que se dirige al cuerpo individual, la nueva técnica de poder se aplica ahora a la vida de los hombres en tanto especie, no en tanto cuerpos individuales sino en tanto forman “una masa global, afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etc”⁴⁵.

“Biopolítica de la especie humana” que tiene como objeto a la población en todos sus procesos y para lo cual desarrolló sus propios mecanismos de regulación; los cuales pretendieron regularizarla y constituyeron, junto con los mecanismos disciplinarios, la sociedad de normalización. Juntos, mecanismos disciplinarios y mecanismos de regulación, conforman el biopoder, tecnología de poder disciplinario-regulador que emergió para regir el cuerpo económico y político de una sociedad en vías de explosión demográfica e industrialización.

En *La volonté de savoir*, Foucault nombra a las dos vertientes del biopoder: a los mecanismos disciplinarios que se ejercen sobre el cuerpo del individuo los llama “anatomopolítica del cuerpo humano” y a los mecanismos de seguridad que toman al hombre en tanto especie “la biopolítica de la población”⁴⁶.

Después de haber hecho una historia arqueológico-genealógica de la noción de sexo y haber puesto de relieve mediante ello el despliegue histórico de lo que llama “el dispositivo de sexualidad”, Foucault en el capítulo final de esta obra retoma brevemente la comparación planteada en «*Il faut défendre la société*» entre el antiguo poder de muerte de las sociedades medievales y monárquicas de soberanía y el poder sobre la vida de las sociedades moderno-disciplinarias.

⁴³ «Et je crois que, justement, une des plus massives transformations du droit politique au XIXe siècle a consisté, je ne dis pas exactement à substituer, mais à compléter, ce vieux droit de souveraineté - faire mourir ou laisser vivre - par un autre droit nouveau, qui ne va pas effacer le premier, mais qui va le pénétrer, le traverser, le modifier, et qui va être un droit, ou plutôt un pouvoir exactement inverse: pouvoir de ‘faire’ vivre et de ‘laisser’ mourir. Le droit de souveraineté, c’est donc celui de faire mourir ou de laisser vivre. Et puis, c’est ce nouveau droit qui s’installe: le droit de faire vivre et de laisser mourir». Foucault, *IDS*, p. 214.

⁴⁴ « (...) elle a une autre surface portante, et elle s’aide de tout autres instruments». Foucault, *IDS*, p. 216.

⁴⁵ « (...) une masse globale, affectée de processus d’ensemble qui sont propres à la vie, et qui sont des processus comme la naissance, la mort, la production, la maladie, etc.». Foucault, *IDS*, p. 216.

⁴⁶ Cfr. Foucault, *HS1*, pp. 182-183.

Podría decirse que el viejo derecho de hacer morir o dejar vivir fue remplazado por el poder de hacer vivir o de rechazar hacia la muerte⁴⁷.

Es de suma importancia destacar la siguiente diferencia en la expresión que usa Foucault para describir el biopoder en *La volonté de savoir* respecto de «*Il faut défendre la société*». En el primer tomo de *Histoire de la sexualité*, Foucault dice que el biopoder es el poder de hacer vivir o de *rechazar* hacia la muerte (o “arrojar a la muerte”) [*de faire vivre ou de rejeter dans la mort*], mientras que en el curso del mismo año afirma sobre el biopoder que ejerce el derecho “de hacer vivir y *dejar morir*” [*de faire vivre et de laisser mourir*].

En ambos se encuentra el “hacer vivir” [*faire vivre*], pero mientras que en *La volonté de savoir* el biopoder se ejerce al rechazar o arrojar a la muerte [*rejeter dans la mort*], en el curso se ejerce al dejar morir [*laisser mourir*]. La diferencia entre rechazar/arrojar y dejar (podríamos decir también “abandonar”) es importante. Rechazar/arrojar a la muerte puede conducir, en términos históricos, y por los caminos de las contingencias, por ejemplo, a un campo de concentración. Mientras que dejar/abandonar, no implica el campo de concentración, en todo caso se trata de una vida que se abandona, y que constituye un problema para pensar. Esta es una de las razones por las cuales el campo de concentración no puede ser el paradigma biopolítico.

Continuando con *La volonté de savoir*, la sexualidad (aunque se trata, en realidad, de un apartado programático, cuya problemática, el biopoder, desarrolló y amplió en los cursos lectivos que dictó en el Collège de France) es presentada como el primer objeto de control en ambos registros disciplinarios y regulatorios. Tanto el control sobre el cuerpo como sobre las poblaciones se implementaría a partir de la configuración histórica de la experiencia de sexualidad moderna⁴⁸.

Con el biopoder, entonces, ya no se trata de hacer jugar la muerte en el campo de la soberanía, sino de distribuir lo viviente en un dominio de valor y de utilidad. Un poder semejante debe calificar, medir, apreciar y jerarquizar, más que manifestarse en su brillo asesino; no tiene que trazar la línea que separa a los súbditos obedientes de los enemigos del soberano; realiza distribuciones en torno a la norma⁴⁹.

⁴⁷ «On pourrait dire qu’au vieux droit de faire mourir ou de laisser vivre s’est substitué un pouvoir de faire vivre ou de rejeter dans la mort». Foucault, *HS1*, p. 181.

⁴⁸ Para un análisis crítico de la noción de “dispositivo de sexualidad”, véase Mazaleigue, Julie, «Le corps sexual, entre discipline et biopouvoir. Une lecture critique du dispositif de sexualité» (en Kiéfer, A., et Risse, D., *La biopolitique outre-atlantique après Foucault*, Paris, L’Harmattan, 2012, pp. 29-35).

⁴⁹ «Il ne s’agit plus de faire jouer la mort dans le champ de la souveraineté, mais de distribuer le vivant dans un domaine de valeur et d’utilité. Un tel pouvoir a à qualifier, à mesurer, à apprécier, à hiérarchiser, plutôt qu’à se manifester dans son éclat meurtrier; il n’a pas à tracer la ligne qui sépare, des sujets obéissants, les ennemis du souverain; il opère des distributions autour de la norme». Foucault, *HS1*, pp. 189-190.

Foucault sostiene que habría que hablar de biopolítica para designar lo que incorpora a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y hace del saber-poder un agente de administración y transformación de la vida humana⁵⁰. En la Modernidad, la vida biológica de los hombres no es simplemente un dato originario que se pueda reprimir, algo que pueda reclamar por sí el derecho de ser lo que es o lo que está como tal en juego cuando se exige la muerte para enfrentar al enemigo. En la Modernidad, a la vida biológica se la produce y se la administra: la vida es concebida como objeto de biologización, de normalización.

Por último, para dar por concluido este artículo, es conveniente señalar que en el curso *Sécurité, territoire, population*, Foucault continúa el análisis del biopoder, pero ahora cambia la grilla de análisis, ya no utiliza la guerra como analizador, ahora la “gubernamentalidad” es la noción que le sirve de clave para explicar los mecanismos del biopoder. Ya no se trata de hacer inteligibles los procesos históricos a partir del discurso de la guerra, ahora se trata de reconstruir la emergencia del biopoder a partir del análisis del liberalismo como forma concreta de gubernamentalidad de las sociedades modernas; a la vez que se empieza a dejar de lado la caracterización de los dispositivos disciplinarios y el análisis se aboca de lleno a los mecanismos de regularización (o dispositivos de seguridad como los llama también) en su gestión administrativa de las poblaciones.

⁵⁰ Dice Foucault en un ya célebre pasaje: “Durante milenios, el hombre permaneció lo que era para Aristóteles: un animal viviente y, además, capaz de una existencia política; el hombre moderno es un animal en cuya política está en cuestión su vida de ser viviente” [«L’homme, pendant des millénaires, est resté ce qu’il était pour Aristote : un animal vivant et de plus capable d’une existence politique; l’homme moderne est un animal dans la politique duquel sa vie d’être vivant est en question»]. *HS1*, p. 188.